

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Trabajadores en la década del setenta en Argentina: perspectivas y propuestas a partir de dos estudios de caso.

Victoria Basualdo y Federico Guillermo Lorenz.

Cita:

Victoria Basualdo y Federico Guillermo Lorenz (2005). *Trabajadores en la década del setenta en Argentina: perspectivas y propuestas a partir de dos estudios de caso*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/457>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

ROSARIO, 20,21,22 Y 23 de septiembre de 2005-07-29

Mesa 48: “Conflicto, política y cultura en el mundo del trabajo. Perspectivas latinoamericanas el siglo XX”

Trabajadores en la década del setenta en Argentina: perspectivas y propuestas a partir de dos estudios de caso.

Victoria Basualdo (Prof. y Lic. en Historia, UBA, MA in History, Columbia University, estudiante de Doctorado en Historia, Columbia University).

Pertenencia institucional: Columbia University, investigadora visitante en el Instituto de Historia Argentina y Americana, “Dr. Emilio Ravignani”, FFyL, UBA.

Domicilio: Gascón 983, depto. 2, Capital Federal, Argentina.

Teléfono: 011 4864-5835

Dirección de correo electrónico: basu@aper.net

Licenciado Federico Guillermo Lorenz (ayudante de primera, becario de investigación UNLu, doctorando IDES-UNGS).

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Sociales.

Domicilio: Arenales N° 214, CP 1704 Ramos Mejía, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Teléfono: 011 4656 6678

Dirección de correo electrónico: flialorenz@ciudad.com.ar

Existe una relativamente extensa bibliografía sobre diferentes aspectos relacionados con los trabajadores durante los años 1960s y 1970s, así como sobre la dictadura militar y la transición a la democracia. En este trabajo no apuntaremos a la revisión de dicha bibliografía, sino, en cambio, al análisis de las conclusiones preliminares provenientes de dos estudios de caso, el de la planta siderúrgica Acindar (Villa Constitución, provincia de Santa Fe) y el de Astilleros ASTARSA (en Tigre, Provincia de Buenos Aires), que sugieren que existe una serie de problemáticas aún no exploradas o sistematizadas, que permitirían una nueva y más profunda mirada sobre la historia del período.

En primer lugar, presentaremos una síntesis ajustada de la historia de los dos casos en cuestión. En segundo lugar, plantearemos la “agenda de trabajo” que surge del análisis de los dos estudios de caso: es decir, una serie

de problemáticas y cuestiones que aparecen en las dos investigaciones, no siempre con las mismas características, que podrían servir como principio ordenador para pensar la historia de los trabajadores en el período. Por último, plantaremos breves consideraciones metodológicas acerca de los problemas y desafíos que supone la reconstrucción de la historia reciente de los trabajadores en Argentina.

I. Breve reseña histórica de los casos analizados

La empresa Acindar, propiedad del grupo Acevedo, inició sus actividades en la década de 1940 en la ciudad de Rosario. Su objetivo inicial fue producir hierro redondo para la construcción, a partir de chatarra local. En 1951 realizó su primera ampliación, instalándose en Villa Constitución, debido a la ampliación del mercado interno y a la previsión de la creación de una empresa estatal, que luego sería SOMISA, en San Nicolás, que luego produciría semiterminados que servirían de insumos para los laminadores privados, entre los que se encontraba Acindar. En los años 1960s la empresa había expandido acentuadamente su incidencia en el mercado e inició una estrategia tendiente a abarcar otras actividades conexas con las siderúrgica, asociándose, en la mayoría de las nuevas empresas con capital extranjero. En el pico del proceso de industrialización, la fábrica empleaba alrededor de 2.500 trabajadores, y la planta Marathon, también dependiente de Acindar, otros 1.200. A partir de 1976 se benefició del régimen de promoción industrial, establecido por J. A. Martínez de Hoz (ex presidente de la empresa hasta ese mismo año), en 1981 absorbió a su principal competidor, el grupo económico Gurmendi, luego de lo cual contrató una importante deuda externa luego transferida al Estado. En 1985, una vez consolidado el proceso de fusión y de control del mercado interno, inició una nueva etapa de deslocalización regional, instalando empresas en otras provincias (especialmente en San Luis), lo que le permitió adherir nuevamente al régimen de promoción industrial que implicó nuevas transferencias desde el Estado. Como resultado, Acindar constituía, a fines del período de estudio (tempranos años 1990) un grupo económico que concentraba 28 empresas.¹

¹ Ver Marcela Jabbaz, *Modernización social o flexibilidad salarial*. Buenos Aires, CEAL, 1996, María Cecilia Cangiano, *What did it mean to be a revolutionary? Peronism, Clasismo and the steel workers of*

Una breve síntesis de la historia de la Lista Marrón, la agrupación combativa que logró la representación de los trabajadores de la empresa en 1974, debería comenzar a fines de 1969, momento en que una comisión interna opositora a la conducción del gremio fue elegida en Acindar. A partir de esto, una huelga de dos meses de los metalúrgicos en Villa Constitución planteó un conflicto con los dirigentes peronistas tradicionales o burocráticos, ante lo que se desató la amenaza de ser encarcelados, por lo cual terminaron cediendo y fueron despedidos e indemnizados. A pesar de la derrota de esta primera iniciativa, algunos trabajadores empezaron a organizarse y a funcionar en grupo, denominado inicialmente GODA (Grupo de Obreros De Acindar), y del cual formaban parte Alberto Piccinini, Felix Delbo, y Angel Porcu entre otros. El grupo se fue consolidando y adquiriendo una mayor definición ideológica, pasando más tarde a firmar como GOCA (Grupo de Obreros Combativos de Acindar), y empezando a disputar las elecciones de los delegados de sector. De esta manera llegaron a tener mayoría en el cuerpo de delegados y ganaron, en una junta de delegados en enero de 1973 la elección de la comisión interna de Acindar.²

Entre 1974 y 1976 se produjeron los principales hechos por los cuales es conocida la historia de Acindar y sus trabajadores. En 1974, aunque la UOM había convocado elecciones en todas las seccionales del país a realizarse en Marzo, envió un comunicado especial aclarando que en Villa Constitución no habría elecciones porque “no estaban dadas las condiciones”. En este contexto se intensificó la política de aislamiento hacia la comisión interna, hasta que finalmente doce delegados y activistas reconocidos de la lista Marrón recibieron telegramas en los que se les informaba su expulsión del gremio. Ante la certeza de la coordinación operativa entre la empresa y el sindicato a nivel nacional, se convocó a una asamblea, cuya concurrencia fue masiva, en la que se votó por mayoría absoluta ocupar la fábrica, dejando como garantía de seguridad de los obreros a los gerentes y personal jerárquico, para lo cual se

Villa Constitución, Argentina, 1945-1995, State University of New York at Stony Brook, 1996, Eduardo Basualdo, Claudio Lozano y Miguel Angel Fuks, El conflicto de Villa Constitución. Ajuste y flexibilidad sobre los trabajadores. Buenos Aires: ATE-IDEP, Abril de 1991.

² Ver Victorio Paulón, Angel Porcu, Bernardo Gallitelli, María Cecilia Cangiano, Ernesto J. Rodríguez y Oscar R. Videla, El Villazo. La experiencia de una ciudad y su movimiento obrero, Tomo I. Villa Constitución: Revista de Historia Regional-Libros, 1999, además de Maria Cecilia Cangiano, What did it mean to be a revolutionary?.

instaló tambores de 200 litros de combustible que harían desistir a la policía de intentar desalojar las instalaciones. Esta toma de la fábrica y el conflicto que le sucedió es el denominado “Villazo,” que terminó con la firma de un acta acuerdo en la Secretaría de Trabajo con el compromiso de realizar elecciones en 180 días, lo cual fue vivido por los trabajadores como un triunfo.

En el mes de Noviembre de 1974 se llevaron a cabo las elecciones de la UOM, en las que la Lista Marrón triunfó por el 65% de los votos sobre la lista Rosa, que se definía como Peronista. Una vez que triunfó la agrupación comenzó a llamarse “Movimiento de Recuperación Sindical 7 de Septiembre Lista Marrón (MRS). La nueva conducción duró únicamente tres meses en el sindicato. En la madrugada del 20 de Marzo de 1975, Villa Constitución, junto con varias otras localidades del cordón industrial a lo largo del Río Paraná, fue ocupada militarmente (en un operativo conjunto de las policías provincial y federal y de la prefectura naval) por una decisión del gobierno nacional, ante una supuesta “conspiración” contra el gobierno, orquestada a lo largo del cordón industrial y con sede principal en Villa Constitución. Líderes y militantes sindicales fueron arrestados en sus casas, en las rutas o lugares de trabajo, desde allí trasladados a Rosario y finalmente confinados en la prisión de Coronda. Se produjeron entre 180 y 300 arrestos, de acuerdo a la fuente consultada, que incluían a toda la comisión Directiva de la UOM y a los activistas de la CGT regional. A pesar de la profundidad del golpe represivo, se produjo al día siguiente la respuesta obrera: una huelga de “brazos caídos” dentro de las plantas, incluida Acindar. El Comité de Lucha, conformado por nuevos dirigentes en reemplazo de los ya detenidos, mantuvo la medida de fuerza durante 61 días, hasta el 17 de Mayo de 1975, cuando plenario ampliado aprobó el levantamiento de la huelga. El lunes 19 los trabajadores metalúrgicos volvieron a las fábricas y comenzaron los despidos, que alcanzaron a más de 400 activistas. La represión no se detuvo allí, sino que continuó durante 1975 y 1976, sólo para intensificarse luego del golpe militar. La recuperación del sindicato después de la dictadura comenzó el 6 de Diciembre de 1982, cuando los trabajadores de Acindar, instados por Alberto Piccinini, se plegaron al primer paro que la UOM nacional realizó durante la dictadura militar. A partir de entonces comenzaron a reunirse algunos militantes de la antigua Lista Marrón, denominada en la actualidad “6 de Diciembre,” y

cuando en 1984 se realizaron elecciones, nuevamente volvió a la conducción de la seccional Alberto Piccinini, triunfando con un 88% de los votos.

Los astilleros Astarsa, ubicados en Tigre, empleaban a cerca de mil quinientos hombres: la mitad eran obreros metalúrgicos, y el resto, navales. Los talleres fueron un polo de desarrollo para la zona Norte del Conurbano bonaerense. En ese espacio funcionaban, en la década del setenta, numerosas fuentes de trabajo: establecimientos metalúrgicos, madereros, alimenticios, plásticos y cerámicos, además de otros astilleros. Miles de familias de los sectores populares se asentaron en respuesta a posibilidades de trabajo y ascenso social concretas.

Con la radicalización de los conflictos sociales y el activismo político, desde mediados de los años sesenta la zona se transformó en un hervidero de agrupaciones de distinto signo, prácticas y color ideológico. En Astarsa esta actividad se materializó, a principios de la década de 1970, en la constitución de una agrupación que buscaba disputarle el control a la dirigencia sindical del SOIN (Sindicato de Obreros de la Industria Naval). Este grupo de trabajadores hizo hincapié en la democracia sindical y en la mejora de las condiciones de trabajo, a partir de demandas concretas en cuestiones relativas a la higiene y seguridad de las tareas. Entre sus integrantes iniciales había hombres provenientes de distintas experiencias políticas, desde el marxismo al peronismo. Otros no tenían experiencia ni práctica política alguna hasta ese momento. Coincidían, no obstante, en su juventud frente a los demás trabajadores, lo que los distinguía y los agrupaba.

El crecimiento político de la agrupación fue paralelo al de los vínculos afectivos entre ellos: la actividad sindical, entonces, se cruzaba con que compartían gran cantidad de momentos y lazos de su vida afectiva y social. Se trató, en el núcleo principal de sus activistas, de amigos y compañeros hasta un punto en el que a veces esta frontera se hacía difusa. En el verano de 1973 se produjo un accidente que costó la vida a un trabajador de Astarsa, hecho frecuente y asumido casi con fatalismo por muchos de los trabajadores. En mayo de ese año, poco después de la asunción de Héctor Cámpora, otro accidente se cobró la vida de otro obrero, José María Alessio, y esto precipitó la decisión, por parte de la agrupación, de tomar el astillero. En el contexto de movilización popular de esos meses, los huelguistas obtuvieron todas sus

reivindicaciones, entre ellas el derecho a controlar las condiciones de salubridad del trabajo en el astillero, y de este modo incidir directamente en los ritmos de producción. Además, su victoria los transformó en un referente para otras comisiones internas de la zona. Durante los días que duró el conflicto, habían decidido la incorporación de la agrupación a la Juventud Trabajadora Peronista, el frente sindical de los Montoneros.

Luego del conflicto, los trabajadores navales se vieron en el centro de la toma de decisiones. Todo el cuerpo de delegados les respondía, la participación de otros trabajadores aumentaba, y eso los colocaba en la situación de gestionar además de confrontar. En este punto, el análisis permite prestar atención a las formas de la práctica sindical en aquellos años, y deberemos detenernos en su carácter muchas veces violento y letal, que se fue acentuando hacia 1974 y 1975. Para los miembros de la Agrupación se trataba de mantener y extender las conquistas y construir conciencia entre el resto de los trabajadores. Para ello, debían enfrentar la presión de la ortodoxia sindical – relegada frente a su victoria- que se concretaba en maniobras espúreas (como la intervención al sindicato), “aprietes” y asesinatos. Algunas de estas prácticas, a la vez, fueron parte de la lógica de la agrupación Alessio.

La violencia y las formas militares de la política fueron una divisoria de aguas entre los militantes de la agrupación. En tanto que vinculados a los Montoneros, al interior de la agrupación se reprodujo la tendencia a la militarización por parte de esa organización guerrillera.

En el caso de los “Navales”, hubo dos posturas. Frente al recrudecimiento de las acciones de la Triple A, algunos de ellos sostenían la necesidad de profundizar el trabajo sindical, extender la participación de otros obreros y no aislarse en prácticas militaristas. Los demás –cuya opinión en definitiva prevaleció- sostenían la necesidad de encuadrar militarmente a los militantes sindicales, y responder a la agresión en función, además, de un enfrentamiento que se consideraba inminente. Pese a estas tensiones, la agrupación participó y protagonizó las masivas movilizaciones sindicales de junio de 1975, un grupo más dentro de un proceso que muestra el desarrollo que habían alcanzado los gremios combativos. Las coordinadoras de gremios en lucha, fenómeno de breve duración pero intenso impacto, podrán ser

abordadas también desde la historia de una agrupación que era vista como la vanguardia de estos grupos.

Entre finales de 1975 y el verano de 1976 la Triple A ya había asesinado a algunos de los integrantes de la Agrupación y muchos de sus integrantes decidieron militarizarse, mientras que otros rechazaron esa posibilidad. Por ese entonces, el espacio para cualquier tipo de actividad sindical era prácticamente nulo. Numerosos miembros de la agrupación fueron detenidos el mismo día del golpe, el 24 de marzo de 1976, en un gigantesco operativo en los talleres de Astarsa y Mestrina; muchos otros desaparecieron en la primera mitad de 1976, y para 1977, la mayoría estaban muertos, desaparecidos, en el exilio o refugiados en el silencio de ciudades pequeñas del interior.

Con el retorno de la democracia, los casos de Acindar y Astarsa fueron vistos como una de las vías para mostrar las relaciones entre los sectores civiles empresariales y los militares. La espectacularidad de la represión les dio notoriedad dentro de los escasos casos que en décadas pasadas se conocían de la represión al movimiento obrero. Desde mediados de los noventa, la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) ha impulsado estos y otros casos para la presentación de las denuncias internacionales en España intentando demostrar que la última dictadura militar tuvo el carácter de genocidio.

II. Evidencias preliminares a partir del estudio y la comparación de estos dos casos

Esta reconstrucción esquemática de la historia de los casos Acindar y ASTARSA es sólo el contexto indispensable para el principal objetivo de este trabajo: el análisis de algunos aspectos centrales de esta historia, que podrían servir como hoja de ruta para el estudio de la historia de los trabajadores en el período. Analizando estos dos casos, se detectan una serie de temas o problemas centrales que no han sido explorados en profundidad por la historiografía:

- 1) La represión extrema, incluyendo secuestros y asesinatos, comienza antes de 1976. El golpe constituye un salto en cuanto a la generalización de la represión y la institucionalización de la estructura*

represiva, pero la violencia a gran escala claramente comenzó antes del 24 de marzo.

Durante la huelga iniciada en Marzo de 1975 en Villa Constitución, declarada a raíz de la intervención represiva, se sucedieron, como ya explicáramos, decenas de detenciones. Pero a partir del final de la huelga las desapariciones y asesinatos comenzaron a multiplicarse: el 17 de Octubre de 1975 Carlos Ruescas y Luis Palacios, dos miembros del comité, fueron secuestrados y luego asesinados. La misma suerte corrieron Juan Carlos Salinas, Domingo Salinas y Oscar Raúl Ojeda el 13 de Diciembre de 1975, así como Carlos Tonzó, Pedro Antonio Reche y Jorge Andino, el 8 de Enero de 1976. A partir del golpe del 24 de Marzo de 1976 y durante todos los primeros años de la dictadura el número de muertes y desapariciones continuó ascendiendo, alcanzando un total de 29 trabajadores.³

En el caso de los trabajadores navales de Astarsa, la visibilidad que les dio la toma protagonizada a poco de asumir Cámpora los constituyó en un referente para otros gremios en la zona Norte del Conurbano bonaerense, y a la inversa en foco de la presión por parte de los sectores sindicales ortodoxos. De este modo, los asesinatos de militantes de esa agrupación pueden rastrearse tan pronto como la segunda mitad de 1974. En noviembre de 1975, se produjo el secuestro de uno de sus principales referentes junto a otros dos compañeros, aunque en este caso aparecieron con vida gracias a la movilización de los obreros y los vecinos de Tigre y San Fernando. El golpe del 24 de marzo de 1976 fue propicio para un secuestro masivo en distintos astilleros de la zona, en los que fueron llevados por lo menos sesenta obreros de los que muchos continúan desaparecidos. Conviene señalar que en algunos casos se trataba de acciones de represalia frente a operativos o asesinatos reivindicados por la guerrilla.

La importancia de esta constatación excede el marco de los estudios sobre el movimiento obrero, en tanto permite dar mayor complejidad a las interpretaciones acerca de la violencia política y el terrorismo de Estado en la Argentina. Esta evidencia sugiere que resulta necesario un estudio en mayor profundidad del período previo al golpe militar, que trabaje más la noción de puentes y procesos de consolidación de sistemas represivos poniendo en

suspensa la noción de ruptura que la idea de golpe conlleva. La represión al movimiento obrero aporta a la hipótesis de que en el bienio 1974-1975 parecen haberse articulado diferentes componentes de la política represiva que a partir del 24 de Marzo de 1976 se institucionalizaron y aplicaron a gran escala.

2) En ambos casos existieron intentos fuertes por parte de la guerrilla de intervenir en (e incluso cooptar) el ámbito sindical, al mismo tiempo que existieron complicaciones y tensiones entre la acción gremial y las acciones guerrilleras.

Diferentes organizaciones políticas y político-militares tuvieron influencia en Villa Constitución. En 1969 y 1970 tuvo intervención Vanguardia Comunista, a partir de la figura de O. Sacristani, y durante los años iniciales de la década de 1970, la organización Poder Obrero. Asimismo, las dos principales organizaciones político-militares, PRT-ERP y Montoneros tuvieron alguna incidencia en el proceso de VC, aunque en el caso de la segunda parece haber sido limitada. El PRT intentó desde 1970 ganar sustento entre los sectores industriales, y de acuerdo a María Cecilia Cangiano, consideró a Villa Constitución como un centro importante de sus actividades. Entre 1973 y 1974 el PRT reclutó algunos activistas obreros claves: los más destacados fueron Angel Porcu y Néstor Delmasse, miembros de la comisión interna en 1973, Juan Rodolfo Acuña, candidato sindical en 1973 antes de la toma, y Luis Angel Segovia, delegado de Marathon.⁴ En el caso de Montoneros, la influencia parece haber sido menor, y sólo haberse incrementado hacia 1975. El activista y obrero más importante de esta corriente fue probablemente Raúl A. Horton.

La presencia de militantes de las organizaciones en el movimiento sindical Villa Constitución fue, de acuerdo a testimonios de obreros y dirigentes, muy útil para elevar la formación política y transmitir otras experiencias obreras simultáneas o anteriores. Sin embargo, la presencia de las organizaciones presentó también problemas y obstáculos respecto al desarrollo de la lucha propiamente sindical. La tensión entre la estrategia obrera y el accionar militar de las organizaciones puede verse de manera clara en un ejemplo: el secuestro de Erich Breuss, gerente de Acindar, en Julio de 1974 por parte del

³ Ver El Villazo, p. 161.

⁴ Ver El Villazo, p. 109.

PRT, con el objetivo de presionar a la empresa para que aceptara las demandas obreras de normalización de la seccional. De acuerdo a Victorio Paulón, dirigente sindical importante en Villa Constitución desde 1975, “La acción de la guerrilla como el secuestro de Breuss en aquel momento les servía (al gobierno y las bandas paramilitares) de argumento para su tarea intimidatoria. Esta será la lógica que se aplicará en relación el movimiento de Villa Constitución. Nunca le reconocieron el carácter de auténtica protesta reivindicatoria. Siempre respondieron con los mismos códigos con que reprimían a la guerrilla.”⁵

En el caso de Astarsa, la vinculación de los trabajadores navales a la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) fue decidida durante la toma de 1973. Sin embargo, si bien el componente del grueso de los militantes era peronista, había en la conducción de la Agrupación militantes de otras extracciones. Los testimonios recogidos revelan el fuerte tono pragmático que tuvo la identificación con la guerrilla peronista. No obstante, la agrupación sindical de los navales era un elemento central en términos de la lucha política en el conurbano bonaerense. La pertenencia a la JTP garantizó una serie de recursos y vínculos políticos (al menos durante todo 1974) centrales para la consolidación de la Agrupación, por ejemplo en el caso del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Bidegain, o el jefe de policía, Julio Troxler. Por otra parte, el grado de movilización alcanzado por Montoneros y JP durante 1973 insertaba la politización de los obreros navales en un contexto de fuerte presencia política y “crecimiento”. Pero posteriormente, los problemas se desataron en torno al rol que la conducción de Montoneros asignaba al desarrollo del frente sindical. La creciente militarización de esa organización partió aguas al interior de los Navales, dividiéndolos entre quienes sostenían la necesidad de continuar privilegiando el trabajo sindical y aquellos que defendían la necesidad de recibir entrenamiento militar. Esta disyuntiva planteaba problemas concretos a los militantes obreros: para las represalias de la derecha peronista los delegados eran objetivos claramente visibles y ubicables, tanto en sus barrios como en sus trabajos; mucho más que un

⁵ Ver El Villazo, p. 30..

combatiente clandestino y protegido por la estructura militar de una organización.

A modo de ejemplo, el primer caso que evidenció estas contradicciones fue justamente una medida de "apoyo militar" a un conflicto gremial. La conducción burocrática del gremio naval provocó una serie de incidentes en una asamblea, un subterfugio que les permitió intervenir el sindicato en noviembre de 1974. La excusa fue un tiroteo que según varios testigos inició un matón del sindicato apodado "Bonavena".⁶ En respuesta, a los pocos días, los Montoneros lo asesinaron. La represalia de la derecha peronista cayó sobre una víctima impensada: El Gallego Valverde, un militante que se había unido a los navales durante la toma fue asesinado en su casa en diciembre de ese mismo año. No era un cuadro sindical de nivel, pero sí un trabajador que enfrentaba los abusos y en su momento había denunciado irregularidades por parte de los delegados. Este enfrentamiento entre estructuras y la apelación a la violencia, signo de la época, comenzó a construir aún entre muchos militantes comprometidos de la Agrupación una sensación de ajenidad, para muchos era un enfrentamiento entre "dos fracciones (...) opuestas en la forma de pensar y a quién defender, juntas en la forma operativa de hacerlo. Los dos pelaban el arma y la violencia era lo que estaba bien para resolver las cuestiones". (Carlos Morelli, entrevista).⁷

Mientras el enfrentamiento recrudecía, estas sensaciones fueron aislando a la Agrupación del resto de los trabajadores: no sólo por un alejamiento en las metodologías y las demandas de estos, sino por una cuestión de mera supervivencia. Al mismo tiempo, generaron un fuerte desgaste, según recuerda Jaimito: "Los hechos militares nos ponían en un brete. Aumentaba nuestra inseguridad (...) Se nos empieza a poner complicado, se nos abren muchos frentes para pelear. Contra la patronal, gente del C de O, contra la intervención, ... las internas entre los Montos y nosotros (...) Esto empieza a provocar broncas entre nosotros (...) Todo lleva mucho más tiempo (...) La energía vital para un proyecto empieza a tener que ser regulada, y a perderse" (Luis Benencio, entrevista).

⁶ Entrevista del autor con Carlos Morelli, miembro de la comisión interna de Astarsa (2003), Archivo de la Asociación Civil Memoria Abierta. Centro de Estudios del Trabajo, *Navales*. Mimeo que transcribe una mesa de discusión entre ex trabajadores de Astarsa.

⁷ Entrevista del autor con Carlos Morelli (2003).

La evidencia proporcionada por estos dos casos sugiere la importancia de analizar en profundidad la relación entre organizaciones político militares y lucha sindical. En primer lugar, es importante destacar que en los dos casos existían relaciones de importancia, que marcaron la historia de los trabajadores. En segundo lugar, resulta también claro que las agrupaciones obreras obtuvieron beneficios importantes de estas relaciones, que sin embargo también les implicaron costos y problemas de gran trascendencia. El estudio tanto de las ventajas como de los obstáculos implicados en esta relación contribuiría a dar complejidad a la historia del período.

3) En ambos casos es claro el enfrentamiento profundo entre la agrupación combativa y el sindicato burocrático a nivel nacional, y la articulación de la burocracia con la patronal antes del golpe, por lo que las agrupaciones combativas debieron sostener el doble enfrentamiento al mismo tiempo.

En el caso de Acindar, toda la historia de la agrupación que a partir de 1974 se constituyó como Lista Marrón está marcada por la relación conflictiva con la UOM Nacional. Como se indicara al comienzo, fueron permanentes los obstáculos y el hostigamiento frente a la organización de una lista opositora, llegando a intentar suspender las elecciones en la Seccional de Villa Constitución en 1974, lo cual dio origen al Villazo. Desde el triunfo de la Lista Marrón en dicho año, el papel de la UOM Nacional fue de permanente hostigamiento, habiendo incluso evidencias de colaboración con las fuerzas represivas y con la patronal.⁸

En el caso de los trabajadores navales de Tigre, luego de la intervención del gremio, a fines de 1974, puestos clave en las áreas de personal y seguridad de los astilleros Astarsa fueron ocupados por integrantes del Comando de Organización, mientras que uno de los apoderados del SOIN, Jorge Rampoldi, trabajaba también para la empresa: al ir a reclamarle la mujer de uno de los desaparecidos que el sindicato hiciera algo por su marido secuestrado, este le respondió que "qué esperaba, si acaso no sabía en lo que estaba" (Esto fue motivo de denuncias en la Cámara de Diputados durante 2003, ya que

⁸ Entrevistas de la autora con Victorio Paulón (Villa Constitución, Julio de 2003) y Juan Actis (Julio de 2003).

Rampoldi fue funcionario de Migraciones). Por otra parte, existen versiones de sobrevivientes acerca de que el día del golpe, las detenciones en la puerta del astillero se hacían con las fichas de personal de la empresa. Y durante su secuestro, en 1976, Martín Mastinú, uno de los referentes de la Agrupación, reconoció entre sus captores a compañeros de trabajo opuestos a la agrupación.

4) En ambos casos aparece la importancia del “barrio” (comunidad, localidad, espacio comunitario vital) como factor aglutinante y contexto decisivo de la organización obrera. En ambos casos es clara la centralidad de las fábricas en el barrio, que fue decisivo en varios sentidos: el prestigio de la pertenencia a la fábrica, su lugar en la comunidad, y también la facilidad de la represión, una vez desatada la dictadura y aún antes.

Acindar fue, desde su fundación, la principal fuente de trabajo y de articulación de la vida económica y social en Villa Constitución. Trabajar en la fábrica otorgaba prestigio y estabilidad económica. Muchos testimonios de obreros y sindicalistas destacan el relativamente alto nivel de salarios, que posibilitaba buenas condiciones de vida para ellos y sus familias, el acceso a una vivienda y en algunos casos hasta un vehículo para los obreros. Enfatizan la existencia de una gratitud inicial a la empresa y de un sentido de pertenencia a una “familia” que luego empezaría a cuestionarse con el inicio de la militancia sindical y la organización obrera frente a la patronal.⁹ La mayor parte de los obreros vivía en la zona, como así también los cuadros medios, dándose una convivencia que en momentos de conflicto trasladaba las rivalidades a la vida cotidiana. También la mayoría de los comercios y las actividades económicas dependía de manera directa o indirecta de la actividad de Acindar y de las otras grandes empresas de Villa Constitución (Metcon y Marathon en los años 1970s).

La identificación de la ciudad de VC como “metalúrgica” ocasionó que la represión no sólo tuviera lugar en la fábrica sino fundamentalmente en la ciudad entera. El 20 de Marzo de 1975 el dispositivo represivo no se concentró en las plantas, sino que implicó la toma de la ciudad por asalto, el cierre de los

⁹ Entrevistas de la autora con Alberto Piccinini (Buenos Aires, Julio 2005) y Omar Bouvier (Buenos Aires, Julio 2005).

accesos viales y la interrupción de toda actividad social, corte de calles, “pinzas” en rutas y calles, y demás. De igual manera, testimonios de trabajadores que estuvieron presos destacan que lo que más les impresionó al salir de la cárcel y volver a su ciudad fue encontrar el ritmo de la ciudad totalmente alterado, la imposición del toque de queda, la suspensión de las actividades sociales y barriales.¹⁰ La importancia de lo local, de los lazos comunitarios se refleja también en la participación de la comunidad en varios de los conflictos de los trabajadores metalúrgicos: desde el apoyo de las mujeres y las familias en el 74, a los comités barriales del 75, y al apoyo comunitario en conflictos posteriores, como el de la Reconversión Productiva, en 1991.¹¹

Los astilleros Astarsa era un referente en la zona del Delta bonaerense. Obtener un trabajo allí era una garantía de estabilidad y posibilidades de ahorro, y en función de estas expectativas se articularon sectores importantes de los barrios obreros de Talar de Pacheco, Rincón de Milberg, San Isidro. Por otra parte, como en el sector naval una elevada proporción de sus trabajadores eran mano de obra calificada, la paga en muchos casos era alta. Los salarios de Astarsa eran la media por la cual otros establecimientos de la zona fijaban los propios. Al igual que otras zonas del Conurbano bonaerense, el Norte concentraba gran cantidad de establecimientos industriales, con lo que el grueso de sus habitantes pertenecían a la clase trabajadora. Barrios enteros se formaban en función de la proximidad a algún establecimiento que daba trabajo a sus habitantes. De este modo, la articulación de una actividad sindical compartida se entramaba con toda una serie de otras pertenencias: familiares (casamientos con hermanas de compañeros, por ejemplo, tradiciones de trabajo pasadas de padres a hijos) y sociales (el mismo equipo de fútbol, el mismo barrio, etc.). Con el gran desarrollo de los frentes barriales de la Juventud Peronista, las reivindicaciones obreras de los navales se apoyaron en otras actividades "territoriales", como las de la Agrupación Evita, el Movimiento Villero Peronista y, específicamente, la campaña para la conformación del Partido Peronista Auténtico. De este modo, múltiples anclajes y prácticas

¹⁰ Entrevista de la autora con Juan Actis (Villa Constitución, Julio de 2003).

¹¹ Ver Maria Cecilia Cangiano, What did it mean to be a revolutionary? y Agustín Santella, Clases, redes y movilización. Las luchas de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución (Argentina, 1969-1983), Tesis para optar al grado de Maestro en Ciencias Sociales (FLACSO México, Agosto de 2002).

ataron muy fuertemente a los militantes sindicales al barrio y, en consecuencia, ofrecieron gran cantidad de "puntas" a la represión.

5) Para comprender la dinámica capital-trabajo resulta clave analizar la relación de las cúpulas empresarias con el gobierno militar, y durante la dictadura la presencia militar en la fábrica, tanto a nivel gerencial como a nivel de control del proceso de trabajo y represión.

En el caso de Acindar, la investigación realizada por la CONADEP llegó a la conclusión de que los secuestros y asesinatos anteriores al golpe militar fueron llevados a cabo por bandas paramilitares dirigidas por Aníbal Gordon y su hijo, conocidos mercenarios, y que su centro de operaciones se encontraba en El Albergue, situado dentro del barrio de los gerentes de Acindar, el cual usaron como centro clandestino de detención.¹² Obreros que continuaron en la fábrica después de la represión de 1975 y durante la dictadura militar, describen la presencia de informantes de las fuerzas de seguridad camuflados como trabajadores, así como la presencia de guardias a nivel de la planta.¹³

En el caso de Astarsa, formaban parte del directorio miembros de las Fuerzas Armadas, mientras que por otra parte la producción del astillero tenía importancia estratégica: buques para la Armada Argentina y la marina mercante, partes de tanques francés Schneider (en aquel momento comenzaban a ser incorporados por el Ejército Argentino). Por lo menos seis meses después del golpe, la presencia militar en el astillero era cotidiana, aun en las menores actividades, y se ubicaron puestos de ametralladoras en lugares claves del astillero.

La evidencia fragmentaria provista por estos dos casos se suma a otras denuncias, como los casos del ingenio Ledesma y las fábricas automotrices Ford y Mercedes Benz, en los que hay pruebas de la colaboración de la patronal con las fuerzas represivas (facilitando información o incluso la propia infraestructura de la empresa) y sugiere la necesidad de estudiar a fondo la relación entre empresas y fuerzas armadas.

¹² Ver El Villazo, p. 161.

¹³ Entrevistas de la autora con Omar Bouvier (Buenos Aires, Julio de 2003) y Pedro Parada (Buenos Aires, Julio de 2003).

6) *Ambos casos plantean la necesidad de estudiar mejor la historia de los trabajadores durante la segunda etapa de industrialización por sustitución de importaciones, especialmente aspectos como las críticas condiciones sanitarias de trabajo en los 70s. En los dos casos fueron demandas por condiciones insalubres e insuficiente atención las que actuaron como disparador de la organización de agrupaciones combativas.*

En el caso de Acindar, los comienzos de organización del GODA y el GOCA tuvieron que ver con una discusión de las condiciones de trabajo, y del acceso a la atención sanitaria por parte de los trabajadores. No sólo se discutían las condiciones insalubres de algunas secciones de la fábrica, sino la política de la UOM Nacional, que recibía cuantiosos aportes por parte de los miles de trabajadores metalúrgicos de la ciudad, de los cuales volvía a la localidad alrededor de un 10%. No existía por lo tanto la más mínima infraestructura sanitaria para emergencias ocupacionales. Una de las reivindicaciones importantes de este período fue, entonces, la necesidad de contar con una ambulancia, y uno de los ejes principales de la acción de la Lista Marrón en los años 80 y 90 fue la construcción y expansión del edificio de la obra social, hoy orgullo principal de los metalúrgicos de Villa Constitución.

En el caso de los trabajadores navales, una pieza central del activismo en la fábrica pasó por “generar conciencia” a través de la denuncia acerca de las condiciones de trabajo.¹⁴ En Astarsa era especialmente duro debido a la insalubridad. El golpeteo incesante sobre metales y chapas poblaba el aire de ruidos sordos. Las emanaciones tóxicas de pinturas y material de soldadura producía afecciones pulmonares de distinto grado de complejidad. Los casos de esterilidad y accidentes de trabajo con las soldadoras autógenas eran frecuentes. Un oficial calderero (soldador), por ejemplo, trabajaba vistiendo pesadas ropas de cuero (para protegerse de las chispas) en ambientes de más de 50º de calor, los compartimientos estancos de los barcos donde por las reducidas dimensiones se concentran gases con gran facilidad. Los accidentes eran frecuentes, y existía entre los trabajadores el mito de que “cada barco

¹⁴ Entrevistas del autor a Juan Sosa (uno de los fundadores de la Agrupación) y Rubén Efron (vicedirector del instituto de Medicina del Trabajo), ambas realizadas en 2003.

construido se llevaba uno o dos obreros”. La insalubridad era un motivo de conflicto con la empresa, que no la reconocía: ni reducía la jornada (que debía ser de 6 horas) ni pagaba el trabajo como insalubre. En consecuencia, para mejorar sus ingresos los obreros hacían horas extras, y por lo tanto aumentaban el tiempo de exposición a esas malas condiciones de trabajo. La asignación de esas horas extras, en muchos casos, era un mecanismo de control del sindicato. Concretamente, el catalizador del desarrollo de la agrupación fue el reclamo originado en un accidente fatal: El 24 de mayo de 1973 por la mañana, José María Alessio, el Cara Antigua, salió hecho una antorcha humana del doble fondo del “Ceibo”, un barco que estaba en construcción en Astarsa. Se había acumulado gas de acetileno y al soldar se había producido una explosión. Uno de sus compañeros apagó las llamas, otros arrimaron un tablón de albañil para usarlo de camilla, y fue trasladado al Instituto del Quemado con quemaduras en todo el cuerpo (CET, Navales, p. 29). La planta se paró de inmediato, reclamando el despido de la Comisión de Higiene y Seguridad íntegra. Desde junio de 1973 hasta la intervención de la Universidad de Buenos Aires, en 1974, los trabajadores de Astarsa (al igual que los de muchos otros establecimientos) participaron en cursos de Higiene y Seguridad dictados en el instituto de Medicina del trabajo, creado durante el camporismo.

7) En ambos casos, hay diferentes esfuerzos de reappropriación simbólica de la experiencia, provenientes sobre todo de sectores combativos del sindicalismo (caso de la CTA y los navales) o impulsados por las denuncias de violaciones a los derechos humanos.

En el caso de Villa Constitución, la construcción de una memoria histórica propia de los conflictos y represiones ocupó un lugar importante, comenzando incluso durante la dictadura. Varios de los obreros y dirigentes presos partieron al exilio una vez liberados de la cárcel (es el caso de Victorio Paulón, Zenón Sánchez, Pascual D’Errico y Angel Porcu, entre otros). Otros nunca se exiliaron pero sí hicieron giras de denuncia luego de su liberación, como Alberto Piccinini. Los contactos establecidos con el exterior, especialmente con países Europeos (en particular Francia, Italia y España) y también americanos (como Canadá), fueron de enorme utilidad para garantizar

la libertad de otros compañeros y la denuncia de la situación argentina y cuando, a fines de la dictadura militar, comenzó el proceso de recuperación sindical. Alberto Piccinini promovió la fundación del CEFS (Centro de Estudios y Formación Sindical), cuya primera sede se fundó en Villa Constitución, y que luego tuvo filiales en Buenos Aires, Morón y Rosario. Este centro tuvo como principal objetivo el dictado de cursos y seminarios de capacitación a los obreros tendientes a reconstituir los lazos y experiencias fuertemente deteriorados por la dictadura militar.¹⁵

En el caso de Villa Constitución, tanto las relaciones como la observación de las experiencias del Primer Mundo parecen haber sido importantes en la reconstitución del movimiento sindical con posterioridad a la dictadura, así como en las estrategias desarrolladas ante el proceso de reconversión industrial en Acindar, a principios de los 90. Esta evidencia parece sugerir que en algunos casos la experiencia y contactos adquiridos en el exilio y la proyección internacional obtenida a raíz de la represión extrema sufrida tuvieron efectos en la reconstitución sindical en la democracia. Desde entonces existieron numerosas conmemoraciones tanto del Villazo como de la represión del 75, no sólo por parte de los trabajadores sino también por parte de la comunidad (grupos de estudiantes de escuela primaria hicieron un documental sobre El Villazo, existen charlas en las escuelas al conmemorarse los aniversarios, hay participación popular en los actos que se hacen en la plaza central).

El impacto de la represión sobre los trabajadores navales puede medirse en el hecho de que la experiencia en ese establecimiento y la represión desatada sobre sus participantes tuvieron una gran “visibilidad” pública recién a mediados de los años noventa. Los familiares de los trabajadores desaparecidos y sus compañeros, la CTA y otras organizaciones sociales, por su parte, han impulsado demandas y políticas reparatorios y conmemorativas.

¹⁵ Entrevistas de la autora con Victorio Paulón (Villa Constitución, Julio de 2003), Alberto Piccinini (Buenos Aires, Julio de 2005), Zenón Sánchez (Rosario, Junio de 2005), y Eduardo Menajovsky (Buenos Aires, Junio de 2005). Ver también: Victoria Basualdo, “Exilio y acción sindical: El papel de las relaciones internacionales en la constitución y actividad del CEFS y en el desarrollo de las luchas sindicales en Villa Constitución,” presentado a las III Jornadas de Historia de las Izquierdas “Exilios políticos argentinos y latinoamericanos,” organizadas por el Ce.D.In.C.I., Buenos Aires, Agosto de 2005.

Cada 24 de marzo, las marchas de la zona Norte confluyen en la entrada del astillero, considerado como símbolo de la política terrorista estatal en la zona.

III. Algunas reflexiones metodológicas

Por último, el análisis conjunto de estos dos estudios de caso permite también resaltar una serie de aspectos metodológicos y documentales. En primer lugar, es de destacar la dificultad de acceder a archivos documentales escritos. La documentación referida a la organización y acción de los trabajadores se encuentra en general dispersa en colecciones particulares y en muchos casos se ha perdido como consecuencia en parte de la represión y censura de la dictadura, y también de falta de política de preservación documental del Estado argentino. Los testimonios orales asumen, por lo tanto, una importancia central a la hora de reconstruir la historia de los trabajadores. Estos presentan, sin embargo, una serie de desafíos y problemas que resulta necesario sortear mediante una cuidadosa aplicación de las técnicas de la historia oral, así como mediante la combinación con otros documentos escritos de utilidad, como las fuentes periódicas, publicaciones y folletos.